

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Psicología

Cátedra I de Psicología Institucional

Titular: Virginia Schejter

Investigación sobre el rol de psicólogo

Autores: Sergio Elías Sánchez, Victoria Brugé, Daiana Calandri, Sergio Cisneros, Antilde de Vincenzi, Vanesa Balán.

Mail de contacto: sergio_e_sanchez@hotmail.com

Introducción

En el presente trabajo se expone una experiencia de investigación exploratoria acerca del rol del Psicólogo. La misma tomó lugar en el espacio de taller de la materia Psicología Institucional Cátedra I de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires durante el primer cuatrimestre de 2013, a partir de un debate entre los alumnos y la docente sobre la problemática. La temática de este espacio consistió en poder comenzar a visibilizar los modos instituidos que reproducirían los Psicólogos en sus prácticas, en general.

En primer lugar, la pregunta que se plantea comenzar a responder la investigación, se presentó como consigna disparadora en el espacio antedicho: ¿en qué consiste el quehacer del Psicólogo? Para poder dar respuestas a este interrogante, se procedió a tomar una muestra de respuestas al mismo que correspondieron a cada uno de los estudiantes que integramos el taller, la cuales fueron socializadas y motivaron el inicio de una reflexión conjunta.

Siendo este interrogante de un carácter complejo ya que implica abrir los discursos y prácticas que habitan a la institución de la Facultad, nuestro grupo realizó un primer análisis y categorización de las contestaciones a la pregunta formulada en los siguientes tres criterios: descripción del quehacer del Psicólogo, objetivo de su trabajo y, por último, a quién o quiénes iba destinada su tarea. Una vez planteado esto, continuamos con otro nivel de análisis de las respuestas. Ello nos llevó a indagar las recurrencias de contenido en las mismas; los sentidos que se repitieron, y las particularidades en algunas de las contestaciones ya que no aparecieron con la misma frecuencia que otras.

A partir del material, nos propusimos interrogar los imaginarios sociales que se presentaron en base a las respuestas, permitiéndonos realizar una apertura a nuestra implicación y generar otras preguntas que ampliaran y problematizaran la práctica del Psicólogo.

Este análisis se vio enriquecido por el hecho de haber ido presentando avances en el mismo, dentro de los distintos espacios del taller. En estos últimos, se propiciaron debates por ejemplo acerca de los obstáculos a la

construcción de conocimiento colectivo como una temática inherente a la práctica del psicólogo, espacios que engarzándose con la puesta en común de los avances del trabajo de investigación, habilitaron a ampliar la reflexión sobre el rol del psicólogo y continuar retroalimentando el proceso de investigación.

Objetivo general

➤ Desarrollar preguntas claves y algunas posibles respuestas a la pregunta acerca de la práctica del psicólogo.

Objetivos específicos

➤ Contribuir a visibilizar los sentidos que habitan el imaginario del quehacer del Psicólogo.

➤ Reflexionar sobre los imaginarios mencionados, con el fin de interrogar el rol del Psicólogo.

Desarrollo

A partir de algunos recortes de las respuestas (ver anexo) que presentan los alumnos sobre el quehacer del psicólogo, se resaltaron algunas que redundaban y otros que llamaban la atención por su especificidad en relación a algunos paradigmas o criterios que integran la disciplina de la psicología.

Por ejemplo, en cuanto al rol la mayoría coincide (más allá del destinatario de la función del psicólogo) que éste debiera: *escuchar, acompañar, intervenir y ayudar*. Encontramos que estas cuatro funciones serían las que más se repiten. También hay otras funciones que se nombran que se vinculan con algunos ámbitos de inserción, por ejemplo: “realizar peritajes”, “trabajar en cárceles”, “aliviar el sufrimiento psíquico”, “colaborar con los perfiles que la empresa o lugar necesita”. Nos resultó interesante uno de los estudiantes que, si bien no consigna para qué el psicólogo hace lo que hace, sí aclara que su función no tiene que ver simplemente con estar en situaciones de crisis. Nos llamaba la atención la especificidad de cada respuesta en relación al ámbito en

los que el psicólogo pudiera realizar su práctica y los paradigmas a los que podría adherir.

Por otro lado, hay otros tres que nos llamaron la atención: “ser instrumento”, “prestarse al otro”, “dejarse tomar por el Otro”, siendo que en este punto que indagar allí cuál sería la función del psicólogo en relación a ser instrumento de qué, o de quién, y en el caso del prestarse y dejarse tomar por el otro, también a qué se referiría.

En cuanto al objetivo del trabajo del psicólogo, más allá del destinatario, se destacaría la palabra herramientas: darle, brindarle, prestarle al destinatario las herramientas que no tendría para que piense, re-pregunte; y también permitir que el destinatario realice estas acciones a partir de sus propias herramientas. También nos resultó subrayable la oposición entre lo invisible y lo visible y lo viejo y lo nuevo preguntándonos cómo serían los niveles de visibilidad a tener en cuenta, y cómo se pensaría el tiempo y el espacio en vínculo con la segunda oposición.

Fuertemente, nos interpeló la imagen del psicólogo como un profesional que permite vislumbrar cambios y modificaciones, interrogándonos cuál es el lugar que ocupa en el campo y lo que lo distingue de cualquier otro actor social.

Finalmente, en cuanto al destinatario de la tarea del psicólogo, las respuestas en su mayoría coinciden que se trata de personas, más allá de que alguno utiliza el término sujeto. Habría que indagar a qué sujetos se referían los estudiantes, pero en realidad, sujetos somos todos. Los sujetos son personas. Otros mencionan distintos campos: jurídico, laboral, clínico. Otros hablan de “pacientes”, de “instituciones y sus agentes de campo”, siendo interesante la respuesta que brindó el estudiante que escribió que el destinatario es el “cuerpo” y la “palabra”. Algunas estudiantes también se refieren a “situaciones específicas con sus coyunturas” siendo interesante indagar allí a qué situaciones se referirían. En este punto, podemos resaltar que durante el análisis pudimos ver la diversidad de respuestas que se presentaban en cuanto a los tres criterios propuestos sintiéndonos interpelados, como estudiantes sujetos de la investigación, por la complejidad que la problemática a investigar comenzaba a presentar.

En cuanto a otro recorte de creencias de estudiantes sobre el rol de psicólogo, se pueden detallar los siguientes puntos: encontramos, en primer lugar, un mayor abordaje de la descripción del accionar en las respuestas. En ellas, el psicólogo, respecto de su imagen, se lo conceptualiza como un agente que acompaña, interviene en situaciones de conflicto y problemáticas, pero también, y hallamos predominante el siguiente aspecto: que *genera condiciones*, es decir, en el campo en el que trabaja se encarga de escuchar, detectar problemáticas, interroga. Resulta importante resaltar la respuesta que apunta a una función de integración del psicólogo en los espacios donde se desempeña. Nos preguntamos: ¿se trata de una integración mutua con la comunidad y con un equipo profesional interdisciplinario? ¿Cómo se piensa el lugar en el que se sitúa el psicólogo en relación con la comunidad, con los otros actores y la complejidad del campo?

Se pueden observar dos posiciones del psicólogo: una, en la cual es un agente interventor cuyas funciones (detalladas en el párrafo anterior en relación a las condiciones) se centra en la creación de un espacio de trabajo con el otro; y otra, en la que se enfatiza su acción como aquella que produce cambios en situaciones de conflicto, frente a malestares e incertidumbres.

En cuanto al quehacer del psicólogo, resumimos que se reiteran las siguientes tareas: acompañar, mostrar, intervenir y asistir o ayudar.

Ahora bien, teniendo que lo expuesto en los primeros párrafos en otro atisbo de análisis sobre las respuestas que seguramente podrán ampliarse acorde a la prosecución del proceso de investigación, en las respuestas que los estudiantes brindaron respecto de cómo piensan la actividad del psicólogo, es preciso poder hacer algunas distinciones que apunten a esbozar posibles imaginarios sociales que determinaran la forma de pensar y hacer en la práctica psicológica.

En primer lugar, predominan las concepciones del psicólogo como un agente social que acompaña pero que en otros casos ayuda. La primera idea genera la imagen de que el psicólogo trabaja en conjunto con un grupo de

actores sociales (grupos de profesionales, actores institucionales participantes), lo que creemos intervendría en el imaginario de que el primero tiene el rol de actuar en base a un saber del que dispone, colocándolo en una relación privilegiada respecto del resto de participantes. Encontramos importante distinguir el acompañar del “ayudar” ya que ésta presenta un matiz que podríamos quitaría especificidad a la práctica psicológica. Nos preguntábamos si el psicólogo pensado como un agente ayuda caería en una función asistencialista y cuáles serían sus implicancias. Imaginamos que la relación con el sujeto sería más asimétrica, uno ejercería una ayuda porque posee tal posibilidad para con otro que la necesita. Comencemos a interrogar esta idea. Esperamos que quienes lean este texto puedan seguir re-pensando estas reflexiones.

Haremos un ejercicio que funcionaría como dispositivo analizador, basado en la consigna de indagar distintas acepciones de la palabra. Una definición puntúa que “ayudar” se basa en prestar “cooperación”. Otra similar se centra en que una cosa o factor colabora en la realización de otra o en poner los medios para la realización de una cosa. Ahora bien, una tercera puntuación expresa que ayudar es colaborar “desinteresadamente” en una necesidad o peligro. Teniendo este desarrollo el objetivo de hacer visibilizar sentidos y enraizado con nuestra implicación, nos resulta relevante la diferencia entre imaginar que el rol del psicólogo podría componerse de la co-operación con el otro o aún mejor, funcionar como un factor que co-labora disponiendo medios para la realización de algún movimiento en el trabajo institucional; y por otro lado, considerar que su acción se caracterizaría por ser “desinteresada”, para lo que sería importante preguntarse en cada caso o situación qué interés o intereses lo implican. El prefijo “co-” propone imaginar un trabajo junto con actores sociales pero ahora bien, sería imprescindible no perder de vista la especificidad del rol del psicólogo y seguir pensando cómo puede desplegarse la acción de ayudar en las situaciones reales de la vida cotidiana, inclusive en aquellas que presentan “urgencia” o necesidad y peligro (situaciones de crisis en cualquier ámbito profesional). La pregunta es: ¿desde qué lugar, posicionamiento simbólico-imaginario se “ayuda”? Si tal actividad se incluyera

en las prioridades de la acción del psicólogo ¿cuáles serían sus condiciones de realización en el marco de una práctica real?

En relación a la concepción y acción de acompañar, hallamos como un elemento relevante, el cual se plasma en las respuestas, el hecho de brindar herramientas a los actores sociales con quienes interactúa el psicólogo. En este sentido, podríamos destacar que el psicólogo se encargaría de *generar condiciones de posibilidad* como parámetro *específico* de su función en el devenir del trabajo de pensamiento, acción y reflexión junto con el otro. Pero en esta concepción que estamos construyendo, el profesional “cedería instrumentos” para que los actores sociales los usasen en el intercambio *recíproco* con el primero aspirando a construir conocimiento. Preguntándonos acerca de las razones por las que pensaríamos al psicólogo como un propiciador de condiciones de posibilidad, pensábamos que podría llegar a pensarse al psicólogo situado en un lugar predominante en el campo en que operara por su saber para “disponer” condiciones, aunque considerábamos que si se encarga de acompañar su posición sería distinta. Creemos que concomitantemente a este hecho se podría esbozar otro posicionamiento en relación al saber, es decir, el conocimiento se construiría *recursivamente* en conjunto con la mirada del otro. Como se ve, comenzamos a problematizar los matices complejos de algunas aristas de las posibles funciones del psicólogo.

Ahora bien, hay otra idea nodal en el intercambio con el otro, que no se repite mucho en las respuestas pero que es muy interesante: la concepción de comprender. Se abren dos líneas de pensamiento y acción. Una, aquella que se vincula con la construcción de conocimiento desde un dispositivo de análisis colectivo que contribuye a beneficiar tanto al psicólogo como a los actores sociales con los que interactúa. En este dispositivo, el psicólogo escucharía los discursos y observa de manera participativa las acciones de los actores institucionales “tomando una cierta distancia” al intervenir en el desarrollo de la investigación. La otra, parecería ser la opuesta y se vincula con la idea de “ponerse en el lugar del otro”, tomar posición desde la misma mirada moral que el otro sitúa para significar su mundo. Frente a los interrogantes que la investigación va produciendo, el hecho de responder desde supuestos previos o el sentido común obturaría la construcción de nuevas preguntas lo cual

pensamos llevaría al psicólogo a mantener un posición neutral, específica. Aunque por otro lado ¿cómo se realiza el trabajo de tomar una posición en el campo y sin embargo poder hacerla dinámica de modo de no imponer sentidos, de poder interrogar, escuchar, intervenir? En cuanto a la primer línea de pensamiento, la especificidad del psicólogo se basaría en un posicionamiento ético por el cual, propiciaría condiciones y brindaría herramientas de análisis, pero “desde un mínima toma de posición” (Pedrosian, 2003), con el fin de operar una apertura de posibles sentidos desde donde se pudieran visibilizar instituidos que heterogéneamente se producen en los grupos. En este punto podemos agregar otro interrogante al análisis del párrafo previo. ¿Cuáles o cómo pensamos que son los criterios con los que un psicólogo en formación comenzaría a relacionarse o escuchar al otro para generar interrogantes?

Ahora bien, en algunas respuestas se propone como otras funciones de psicólogo las acciones de escuchar, interrogar e intervenir. Podríamos comenzar a deslindar cuáles son las determinaciones (implicación) que se harían ver según la forma en que se piensan estos atributos del psicólogo. Siguiendo con el curso de la investigación, la que intentamos que permita repensar su relación con el contexto, formularemos algunos puntos principales de este análisis centrándonos en cómo puede pensarse el vínculo del psicólogo con posibles actores institucionales con quienes trabajara. Como una idea que nos sugiere la investigación desde las respuestas y nuestra implicación, esta “toma de distancia” que mencionábamos, en el trabajo institucional y en el discurso académico, cobra cuerpo en las distintas representaciones de las teorías o paradigmas que categorizan o conceptualizan la práctica, es decir, piensan la posición del psicólogo en el campo.

Como psicólogos en formación y estudiantes, observamos no sólo en las respuestas sino también en los debates que se despliegan en los espacios de cursada, discusiones acerca de cómo abordar el encuentro con el otro en el quehacer del psicólogo: si se *debe* ser neutral, abstinerente; si se puede dejar que la situación se desenvuelva según el intercambio entre los participantes; si en situaciones de crisis o distintas a las de consultorio clínico se debiera tomar una postura diversa. Se nos ocurre atisbar que las significaciones con las que los psicólogos en formación o estudiantes intentan imaginarizar la práctica y

comprenderla son polivalentes, multideterminadas por enfoques éticos y epistemológicos de diverso arraigo institucional que en la práctica si no se relativizasen podrían presentarse como obstáculos a la construcción de conocimiento colectivo. Por ejemplo, una de las respuestas expresa que el rol de psicólogo se basa en ayudar a que “el paciente encuentre desde el síntoma el camino en relación con su deseo”. En la misma línea, otras dicen que el psicólogo actúa para “aliviar el sufrimiento psíquico” “encontrar el bienestar”. Aquí podríamos visibilizar no sólo la institución del psicoanálisis modelizando la práctica según sus fundamentos sino también la dicotomía salud-enfermedad atravesando la forma de pensar los objetivos de las intervenciones clínicas. Otros ejemplos, en cambio hacen hincapié en que el psicólogo interviene aunque “no sólo en situaciones de crisis”, “ayudar a desnaturalizar lo dado por real”, “hacer visible lo invisible”, lo cual centra la función del psicólogo en otro plano de determinaciones y posibilidades. Relativizando los ejemplos en su especificidad pero teniéndolos en cuenta, podríamos pensar que pareciera que el imaginario acerca del rol del psicólogo tendría un importante arraigo en las diversos paradigmas que conforman la disciplina como fundamentación de posibles prácticas por los que podríamos re-preguntarnos cuál es el lugar en que se sitúa la teoría o que ocupa en relación con la práctica y cómo determinaría las concepciones sobre la actividad del psicólogo en el campo.

Reflexiones

Por un lado, podríamos plantear que una de las funciones principales del psicólogo se basaría en generar condiciones de posibilidad en el encuentro con actores institucionales. Ahora bien, las respuestas de los estudiantes dan cuenta de que el imaginario acerca del psicólogo parece implicar múltiples representaciones (cómo por ejemplo: acompañar, ayudar, comprender) sobre el quehacer, su objetivo y el destinatario siendo que nos podríamos interrogar cuál es la especificidad del trabajo del psicólogo.

Por otro lado, pareciera que la imaginización de la práctica profesional por parte de los estudiantes estuviera vinculada con las concepciones que proponen diversas teorías las que fundamentarían y darían sustento

determinadas maneras de hacer del psicólogo. Podríamos preguntarnos cómo pensar en situaciones prácticas la dimensión ética y los efectos del quehacer del psicólogo en formación siendo que se encuentra atravesado por diversas concepciones y aprehensiones parciales de las realidades en las que actuase.

Bibliografía

- Álvarez Pedrosian, E. (2003). La escucha activa en la comprensión crítica. En J. Barceló (Comp.), Sociología Clínica (pp. 81-86). Montevideo: Universidad de la República.
- Freud, S.: Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. En Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1986.
- Página web consultada: <http://es.thefreedictionary.com/ayudar>.
- Zappino, A. (Comp.). (2001). Socioanálisis - Compilación de los principales conceptos según sus referentes centrales. Ficha de Cátedra. Buenos Aires: Publicaciones Facultad de Psicología - U.B.A.